

51

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Gar-
ruga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. E-
duardo).
Roca-Togores.
Asquerino (D. Eu-
sebio).
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Ge-
rónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombía.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa. ac os y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Nar-
ciso).
Valladares y Saa-
vedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joa-
quina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dinero!! t. 4.	3	14
Azares de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. <i>Mágia.</i>	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5.	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Albarto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Espanoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. <i>Mágia.</i>	4	7
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	3
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El amigo íntimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Conde de Bellasfor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cartero, t. 5.	3	10	El mulato, ó el caballero de S. Jar-ge, t. 3.	4	11
			El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	El marino, t. 5.	2	8
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El capitán azul, t. 3.	3	18	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10c	4	16	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17			
			El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	4	11			

LA LOCA

**BIBLIOTECA
DRAMÁTICA.**

Librerías de Jordán
Rios, Pérez y Cuesta

LA LOCA, O EL CASTILLO DE LAS SIETE TORRES.

*Drama en cinco actos, arreglado al teatro español, por los Sres. S. G. y V. y S. y L.
para representarse en Madrid, el año de 1851.*

PERSONAJES.

EL GENERAL BONAPARTE. MATHIEU Y
EL CORONEL ROMBERT. BOUJIER, prisioneros
PASCAL, sargento. franceses.
ALDAH, agá de las siete Torres. UN SOLDADO.
SELIM III. MELEDA. UN MUDO.
KALED. NERENTA, loca.
EL GRAN VISIR.

Soldados, prisioneros, pueblo, jenízaros, marineros, etc. etc.

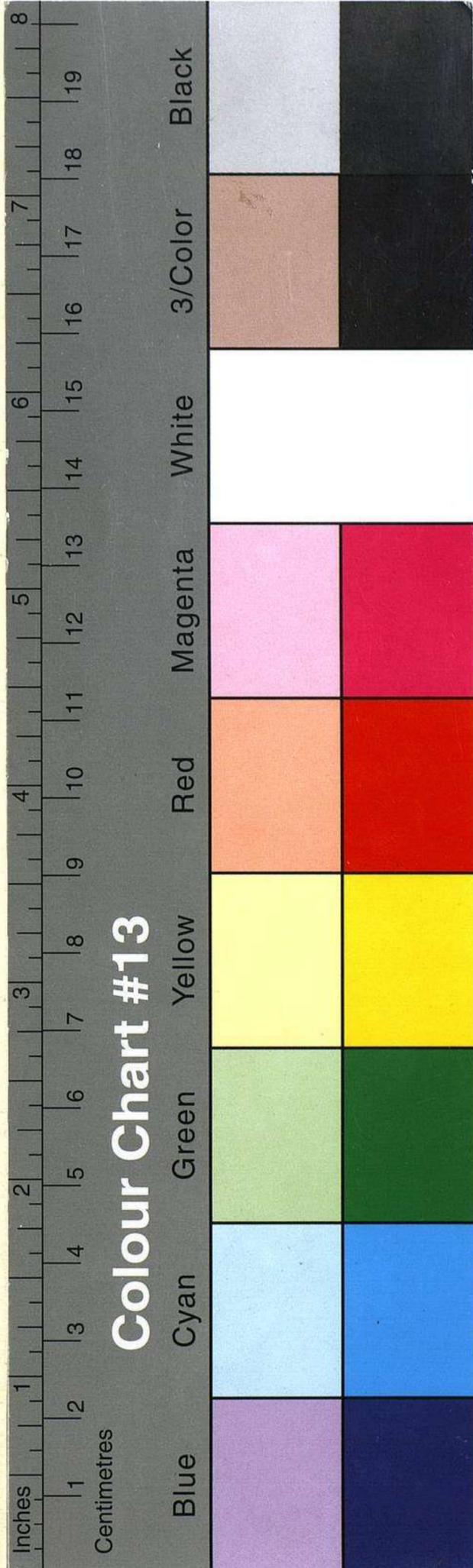
ACTO PRIMERO.

Patio de una casa pobre en Rossette. A la derecha la casa; a la izquierda un soportal. La entrada por el fondo.

ESCENA PRIMERA.
PASCAL, VARIOS SOLDADOS jugando a las cartas.

PAS. Pues es como os lo digo; nací en el castillo de If, país encantador de la Francia, cerca de la Provenza; todos decían que sería un truan ó un vago, pero yo siguiendo siempre mis impulsos guerreros, me meto soldado, y cogiendo un fusil, un sable y una cartuchera. Zás, me pongo á admirar al mundo! Todos. (aplaudiendo.) Bravo! bravo!
PAS. Y esto es tan cierto, compañeros, como me llamo Pascal y estamos en Rosette, en el mejor punto de este miserable Egipto, en el cuartel general del 32 de línea, que el coronel ha establecido cerca de la casa de la mas bella

odalisca del país, para proteger su hermosura su virtud y sus dependencias.
UN SOL. Lo que no estorva que hoy sea el 25 de agosto de 1799, y que haga treinta días que estamos con el arma al brazo.
PAS. Es verdad; hoy hace un mes que dimos la famosa batalla de Abukir.
SOL. Famosa; pero no tan buena como la de las Pirámides.
PAS. Tunante!.. La llamas mejor, porque te decoraron en ella?
SOL. No tanto por eso como por la alocución del pequeño caporal.
PAS. No hay más! Cuando él habla, se dejaría uno cortar los brazos y la cabeza!
SOL. Y por qué nos tiene tanto tiempo descansados?
PAS. En ello se lleva su idea; y además... tiene miedo en este momento.
SOL. Cómo es eso? Le insulta alguno tal vez?
PAS. Si, el Directorio. Parece que los cinco monigotes que gobiernan á Paris, le cortan las alas, lo mismo que á nosotros.
SOL. Voto á Satanás! Y por qué no nos lleva á ellos? Nosotros, que hemos sabido tomar el Cairo, sabríamos también tomar el Luxemburgo.
PAS. Paciencia y todo se hará. Pero hay otra cosa que le incomoda mas que eso.
SOL. El qué?
PAS. Es un secreto.
Todos. Qué lo diga! que lo diga!
PAS. No puede ser, porque si se supiese.
SOL. A fé de soldados, no hablaremos.
PAS. Me prometéis ocultarlo al regimiento?
Todos. Si! si!



PAS. Pues allá vá. Ya sabeis que fuimos obligados á levantar el sitio de San Juan de Acre... No conocisteis al truan que dirigia la artilleria contra nosotros?

SOL. No.

PAS. Ni yo, ni el coronel, ni el general, ni nadie. Solamente se sabe que es un francés emigrado.

SOL. Infame!

PAS. Eso mismo dijo el Pequeño Caporal cuando lo supo. Un francés como nosotros tirar bala roja sobre sus hermanos, para defender los picaros turbantes! El general juró en presencia de la armada, que tendria al traidor vivo ó muerto, para entregárnoslo. Desde entonces se le reclama la palabra, y no puede cumplirla porque no le conoce; pero nuestro coronel se ha encargado...

SOL. Viva nuestro coronel!

PAS. Asi me gusta!

SOL. Lo amais mucho?

PAS. Que si le amo? Pues no sabes que le vi nacer?

SOL. No sabia eso.

PAS. El tenia quince años en el famoso dia de la toma de la Bastilla; yo estaba delante de las guardias francesas, y cuando me dijo: «Pascal, vé á buscar uno de tus camaradas para ayudarnos á tomar la ciudadela!» Fui á buscar á este chico, le puse un fusil en una mano, un sable en la otra, y le traje conmigo diciéndole: «Pilluelo, esta es la ocasion de morir por la libertad, y te doy la preferencia sobre los otros.» Gracias, me respondió, y sobre la marcha se batió como un diablo, y fué proclamado conmigo el vencedor de la Bastilla.

SOL. Con que tomasteis la astilla, mi sargento?

PAS. Ni mas ni menos.

SOL. Y eso es por lo que siempre os llamais vencedor de la Bastilla?

PAS. Por eso. Desde aquella época se enganchó el coronel de simple soldado como todos nosotros, y fui su gefe. Pero como era menos bestia que vosotros todos en general, y que yo en particular, ha hecho su carrera, ha llegado á ser coronel, lo que estoy seguro no os sucederá á vosotros. Desde entonces no le he abandonado un solo momento, porque, lo digo con orgullo, yo le puse las ginetas, le hice vencedor, como yo, de la Bastilla, y últimamente le he hecho coronel.

TODOS Bravo! bravo!

ESCENA II.

Los mismos; ABDALACH se presenta á la puerta con timidez; está vestido groseramente de mameluco.

PAS. Qué demandará este prógimo? (vá á él.) Decid, buen viejo, habeis perdido algo aqui? (Abdalah hace señas de que no entiende.) Qué es lo que dices? Quieres hablar por señas? Eres mudo? (Abdalah hace señas de que no.) No? Pues habla pronto ó te corto la lengua.

ABD. Schaalla... schaalla.

PAS. Qué es lo que dice? De dónde eres y cómo te llamas?

ABD. Schaalla... schaalla.

PAS. Ola! Piensas divertirte con tu schaalla, con un vencedor de la Bastilla? Camaradas, este es

un espia, y los espias deben morir siempre en donde se les encuentre.

SOL. Es verdad! Cortémosle la lengua!

TODOS. Si! si! (se dirigen á él sable en mano; Rombert entra.)

ESCENA III.

Los mismos, ROMBERT.

ROM. Deteneos!

TODOS. Coronel!

ROM. Qué os ha hecho ese hombre para amenazarle?

PAS. Mi coronel, es un tunanton que se burla de nosotros, y ademas, es un espia.

ROM. Quién os lo ha dicho?

PAS. El no, porque no sabe decir mas que «Schaalla,» pero está á la vista.

ROM. Y si está sin asilo, si la guerra ha destruido su casa, dispersado su familia, á quien quereis que se dirija sino á nosotros que le hemos cogido lo uno y lo otro? Y aun cuando fuese un espia, quién os ha dado el derecho de haceros justicia por vosotros mismos? No estoy yo aqui? PAS. Es verdad, mi coronel, pero queriamos ahorrarnos ese trabajo... y como, ademas, estos que tratábamos como á hermanos, nos espian y nos asesinan, y vos sois siempre tan confiado!..

ROM. Silencio! Las órdenes del general en gefe, del ilustre Bonaparte, son acoger con cariño á los indigenas que vengan á pedirnos socorro.

PAS. Acojer con cariño á picaros como esos.

ROM. A los que son sospechosos se les envia al cuartel general para que alli se decida de su suerte. Que permanezca este hombre aqui y que se le vigile. Asi que vuelva el intérprete le interrogará. Idos!

PAS. (acercándose á Abdalah.) Siguenos, Schaalla, y comerás tu racion. (Asi fuera veneno!)

ESCENA IV.

ROMBERT, despues MELEDA.

ROM. Aun no la he visto. Ayer estaba mas triste que nunca; pero tambien me pareció su mirada mas dulce y cariñosa. Hoy me ha prometido una confesion completa, y con la impaciencia he abandonado el cuartel general sin esperar mis órdenes, diciendo que el deber me llamaba á este sitio. Esperaremos... pero hela aqui!

MEL. (saliendo de la casa.) Acabo de saber vuestra llegada y vengo á cumplirlo ofrecido.

ROM. Cuanto tardaba este momento! Vos sabeis que desde el dia en que puse el pie en Egipto y os vi, os amé con delirio, y como mil veces os he dicho, desde aquel dia sois mi pensamiento, mi vida y mi porvenir.

MEL. Y yo, tal vez sin reflexion, os he dejado leer en el fondo de mi alma, y habeis visto que ese amor era correspondido.

ROM. Y esa certidumbre me ha hecho el mas feliz de los hombres; ella ha redoblado mi valor, mi energia y mi esperanza. En dónde está la irreflexion de que os acusais?

MEL. Aun no sabeis quien soy yo.

ROM. Sois el angel del amor y de la bondad, la mujer á quien he dado mi vida! Que necesidad tengo de saber mas!

MEL. Es preciso, no obstante, que conozcáis la historia de mi vida

ROM. Ya os escucho, Meleda.
 MEL. Nací en Constantinopla, siendo, según creo, mi padre francés, y cuyo nombre nunca supe. Comprometido en no sé qué asunto, de que no era culpable, fue aprisionado en ese terrible castillo de las Siete Torres, como es ahora costumbre entre los turcos.

ROM. A pesar de los esfuerzos del Sultán Selim III, aun existe esa costumbre, y esos pueblos á la luz del sol violan el derecho de gentes en la persona de los embajadores, que son los llamados criminales que gimen en ese infierno!

MEL. Bien me lo decía mi corazón! Mi padre es inocente! Hace veinte años que lo encerraron, en cuya época tenía yo dos. No tuvo más tiempo que el preciso para escribir á mi madre una carta, diciéndola que partiese al momento bajo la guarda de un capitán de navío amigo suyo, para librarnos ella y yo de la venganza del diván. Partimos al momento y llegamos á Rossette, en donde, con los restos de su fortuna, compró mi madre una casa, y habiéndome dejado con una vieja esclava, nodriza del capitán, volvió á salir para Constantinopla con el mismo, porque dijo que una vez su hija en seguridad, juraba morir ó libertar á su esposo.

ROM. Y lo consiguió?

MEL. Ah! Un naufragio en las costas de la Morea, hizo perecer el buque, pasajeros y bienes, y mi madre y el capitán se ahogaron!

ROM. Pobre Meleda!

MEL. Quedé sola en el mundo, entregada á los cuidados de la vieja esclava que me colmaba de ternura y de amor; á esta habia confiado mi madre los papeles, en los que constaba mi nacimiento y mi nombre. Estos papeles debian serme entregados asi que llegase á la edad de la razon, y por eso sin cesar velaba por ellos la pobre vieja. Pero una noche, una turba de salteadores del desierto invadieron á Rossette, y nuestra casa, victima del pillaje, fue entregada á las llamas. Tembrosa, medio loca, me desperté con el ruido y la luz del incendio, y veo á la vieja nodriza que, herida mortalmente por los bandidos, y arrastrándose hasta mí con un último esfuerzo, me dice con desesperación: «No he podido arrancar á las llamas mas que esto!» Y espiró! La infeliz no habia pensado en mas que en los papeles que debian fijar mi suerte, y no pudo salvar mas que este pedazo. Tomad, leed, que será sin duda el último escrito de mi padre, el cual nada puede revelarme, porque la firma está quemada. (Le da un papel medio quemado.)

ROM. Veamos! (leyendo.) Soy victima de una de esas revoluciones del Serrallo, tan frecuentes en Turquía. Arrastrado arbitrariamente al castillo de las siete Torres, no he tenido mas tiempo que el de trazar estas líneas. Puedes fiarte del capitán que te entregará este billete; es amigo mio. Sale para Egipto, y debes seguirle llevándote á nuestra hija; salid de esta tierra para libraros de la persecucion que os espera; yo voy á esperar en mi prision el dia... (alto.) Nada, en efecto! Y no teneis algun otro objeto, algun otro indicio que pueda darnos mas luz?

MEL. Uno solo; esta virgen de ébano que mi madre me echó al cuello, llorando, el dia de su marcha, y á la cual ruego sin cesar. Ya veis, coronel; sola en el mundo, ni aun tengo la esperanza de descubrir un dia á mi familia. Vos, al contrario, teneis una madre, un nombre que habeis hecho ilustre, un porvenir sin sombras delante de vuestros ojos. Volveos á Francia cuando el deber os lo mande, y dejad en este rincon de Egipto á la pobre niña, desheredada de todas las afecciones del mundo, y que eternamente conervará vuestro recuerdo.

ROM. Qué estais diciendo, Meleda? Partir yo y abandonaros? Aun cuando la pasión mas ardiente no abrasase mi alma, esa sencilla relacion que acabais de hacerme, la encenderia toda entera. Estais débil y abandonada, y os debo auxilio y proteccion; vuestra posicion parece humilde y oscura, y yo debo hacerla feliz y brillante. No teneis madre, me habeis dicho? Yo tengo una que me espera en Francia, y que os llamará su hija! Ella os abrirá sus brazos y su corazón! No teneis un nombre y os doy el mio; el mio que yo mismo me he conquistado, porque nosotros los soldados, lo adquirimos en los campos de batalla, y este nombre lo haré glorioso para que sea digno del amor que os tengo. Vuestro padre está en el castillo de las Siete Torres? Pues bien! Iremos á Constantinopla! Encontraremos á vuestro padre, descubriremos el secreto de vuestro nacimiento, y... ademas, qué importa? Oscuro ó ilustre, vos sois la mujer á quien adoro, aquella que he escogido por compañera... Meleda, quereis aceptarme por esposo?

MEL. Oh! Esa es demasiada felicidad, demasiada alegría. (se oye un redoble de tambor.)

ROM. Qué es esto?
 PAS. (entrando.) Mi coronel, un enviado del general en jefe.

ROM. Qué entre! (Pascal sale.) Meleda, el deber me llama, pero al momento que esté libre!

MEL. No temais nada, porque soy ahora muy dichosa! Os espero! (entra en la casa.)

ESCENA V.

ROMBERT, BONAPARTE.

BON. Estamos solos, coronel?

ROM. Está voz... (el oficial se desemboza; es Bonaparte.) Qué veo! Mi general Bonaparte!

BON. Silencio! Nadie debe conocer la causa de nuestra entrevista.

ROM. Tranquilizaos, mi general, porque nadie puede oírnos.

BON. Escucha, Rombert, desde el sitio de Tolon nunca nos hemos separado. Juntos hemos hecho las campañas de Italia, y ahora estamos á diez mil leguas de nuestra patria, sobre esta arena abrasadora y bajo la misma tienda. Yo te profeso estimación y amistad, y sé que por tu parte...

ROM. Existe, mi general, mi afecto á vuestra persona, mi admiración á vuestro genio. (Abdalah aparece en el fondo, viene á ocultarse bajo el soportal y desaparece.)

BON. Si, si, somos antiguos camaradas, y por esto es por lo que vengo á ti, decido á no ocultarte ninguno de mis proyectos, y á confiarle una

mision para la que te he escogido, á ti, solo entre todos.

Rom. Gracias, mi general.

Bon. Esta mision es peligrosa.

Rom. Me complazco, creyendo que sin esto no me la encargaria mi general.

Bon. Ella exige sangre fria.

Rom. La tengo.

Bon. Astucia.

Rom. Cuidaré de tenerla.

Bon. Por último, exigirá acaso tu existencia, y una muerte cruel.

Rom. Muriendo por la Francia, no puede ser mas bella la muerte.

Bon. Con que aceptas?

Rom. Me hariais la injuria de dudarlo?

Bon. Dentro de dos horas vas á partir para Constantinopla.

Rom. Para Constantinopla?

Bon. Para ese punto es tu mision.

Rom. Y me alejareis de vos y del teatro de la guerra cuando nuevos combates?..

Bon. Dentro de dos horas dejo yo tambien el Egipto y vuelvo á Francia.

Rom. Vos?

Bon. Yo mismo. Esta expedicion gigantesca que yo habia concebido, está á punto de abortar entre mis manos, falta de los socorros necesarios que se me habian ofrecido, y que se obstinan en negarme. Yo no he visto en esta campaña mas que la prueba del poder de la Francia y del abatimiento de la Inglaterra; el Directorio no ha visto mas que mi destierro, mi muerte y la muerte de mi ejército.

Rom. Es posible?

Bon. Si, esos cinco hombres cuyo mando perezoso é imbécil rige la Francia, me sujetan y me temen. Al salir de la crisis terrible que acaba de sufrir, no podia salvarse mas que por su fuerza ó su gloria. Yo la hubiera hecho grande y poderosa, pero ellos han destruido mi influencia. Mas en cualquier punto en que se encuentre un francés, conserva siempre en su corazon el eco de los sufrimientos de su patria. Este ha vibrado, y á través de los mares, ha llegado hasta mis oidos. Parto, corro á Paris, y cuando aquellos que han conspirado contra mi, me crean sepultado en el fondo del Océano, apareceré de repente delante de ellos, y los haré pedazos á nombre de la Francia y de la libertad.

Rom. Pero mi general, habeis pensado en el peligro que os cerca? Atravesar de este modo los cruceros ingleses...

Bon. Diré á aquellos que me sigan: «No temais nada; llevais con vosotros á Bonaparte y á su fortuna!» Y pasarán sobre el fuego del enemigo. No llevaré conmigo mas que á algunos amigos. Á los demas les dejo al comandante Kleber, á quien remitiré los socorros necesarios. Esta es mi mision, y hé aqui la tuya. La Turquía, inspirada por la Inglaterra, ha declarado la guerra á la Francia á propósito de nuestra expedicion de Egipto, y multitud de prisioneros han sido hechos en los mares, gimiendo ahora en los baños de Constantinopla ó en el castillo de las Siete Torres.

Rom. En el castillo de las Siete Torres!

Bon. Si; esa terrible prision de Estado, esa Bas-

tilla del Asia, encierra hermanos nuestros, cuya cautividad es afrentosa. Tu mision es darles la libertad.

Rom. Yo?

Bon. Ya lo veis, coronel; no es solamente en los campos de batalla donde la gloria se adquiere. Es preciso, pues, que vayais á Constantinopla, donde os presentareis bajo otro caracter. El Sultan Selim III ama á los franceses, pero el divan y el pueblo turco los odian. Desde que estoy en Egipto sostengo una correspondencia secreta con el Sultan, que me estima, pero cuyo caracter ignoro. Os acogerá bien y os dará proteccion y socorros, pero es preciso antes de todo llegar hasta él, y esto es lo difícil. Beauchamp fue encargado de una mision semejante, con despachos para Selim y cartas de crédito firmadas por mi; pero el divan y la Inglaterra lo atrajeron á un lazo, y lo han arrestado y lanzado á un oscuro calabozo, en donde gime aun, si la muerte no ha puesto fin á sus dolores.

Rom. Que infamia!

Bon. Esta suerte os espera tal vez si descubren vuestra mision; y porque sé que la arrostrareis sin palidecer, por eso os he escogido, y he aqui vuestras instrucciones. Tomad tambien esta carta que entregareis á Selim, y que contiene la demanda del cange de los prisioneros. Desembarcareis en los alrededores de Gallipoli, desde donde entrareis de secreto en Constantinopla, yendo á hospedaros á la casa de un judio que me es afecto, y el cual os proporcionará una entrevista secreta con Selim. El buque que os conduzca, os esperará un mes, cruzando la ribera; durante este tiempo, tres fragatas que haré partir de Francia, conducirán á su bordo los prisioneros que han de cangearse, los cuales al cabo de un mes volverán, si no habeis aparecido en Gallipoli.

Rom. Entonces estaré muerto ó en las prisiones.

Bon. Y vuestra muerte ó vuestra cautividad serán igualmente vengadas. Antes de abandonar el Egipto, debo asegurar la libertad de mis hermanos, y lo consigo poniéndolos en vuestras manos. Por muchos que sean los prisioneros que jimen en el castillo de las Siete Torres nuestros, mas son los que tenemos en Francia y en Egipto. La negociacion es tanto mas facil, cuanto que el sultan ignora y reprueba la dura cautividad que se hace sufrir á los franceses. Dareis dos turcos por cada francés, y aun asi quedarán mas de mil en nuestro poder. Estos restantes los ofrecereis por un solo hombre.

Rom. Por uno solo?

Bon. Si; porque ese hombre se lo debo á la Francia, al ejército, á mi mismo. Este hombre merecia solo una guerra eterna entre la Turquía y nosotros, para disputarse su posesion.

Rom. Y quién es este ser poderoso por quien dos pueblos enteros están próximos á combatir?

Bon. Un traidor, un infame, un renegado que se ha armado contra su patria; que ha hecho asesinar á sus hermanos, que por el oro y las dignidades ha repudiado su calidad de francés; que no contento con renegar de su madre, ha renegado de Dios; que ha dirigido contra nos-

otros la traicion y el sitio de San Juan de Acre... el conde de Cesanne, en fin!

ROM. El hombre desconocido hasta ahora!

BON. Los diarios ingleses han proclamado ese nombre, y el divan lo ha declarado para probar que la Francia no es solamente la que nos persigue. Y este nombre que ellos me han arrojado insolentemente al rostro, ese nombre que será repetido con execracion por todo el ejército, quiero que sea envilecido por toda la Francia. Debo esta grande espacion á los males de nuestros bravos. Ofreced mil cabezas por la de Cesanne. Id á pedirla en mi nombre, y si os la rehusan, decidle, que el general Bonaparte irá á pedirla en persona. Ya teneis vuestras instrucciones; vuestro buque está pronto y debereis partir dentro de dos horas...

ROM. (Dentro de dos horas!.. Y Meleda, Dios mio?)

BON. Dudais?

ROM. No, no, mi general. Morir en un campo de batalla combatiendo al enemigo, ó en las cadenas librando á nuestros hermanos y castigando á un traidor, es siempre morir por la Francia! Estoy pronto á partir!..

BON. Bien, coronel; decid al divan, si os descubre y os amenaza, que desde el seno de la Francia Bonaparte vela por vos, y que si se toca á un solo cabello vuestro, ni el número de los soldados, ni los muros mismos podran detenerme. Adios, voy á Francia á cambiar el aspecto de los negocios, y dentro de poco el nombre de Bonaparte vendrá oficialmente á ayudaros y á protejerlos. (tiende la mano á Rombert y sale con él.)

ESCENA VI.

ABDALAH, KALED; Abdalah sale del techado y Kaled entra por el fondo, despues de haber visto salir á Bonaparte y Rombert.

KAL. Qué ha resultado?

ABD. No me habia engañado. Oculto desde allí, lo he oido todo.

KAL. Conque el coronel Rombert...

ABD. Parte dentro de dos horas para Constantino-
noplá, á fin de ofrecer mil prisioneros de guerra en cambio del conde de Cesanne.

KAL. Conque á vos...

ABD. Si, al conde de Cesanne por la Francia, y á Ben Abdalah por la Turquía.

KAL. Nunca consentirá el sultan...

ABD. Yo le ahorraré el trabajo de rehusar. Ni el coronel Rombert, ni la carta de Bonaparte llegarán á Selim. Ya que he sabido inutilizar la mision de Beauchamp, inutilizaré la de Rombert por secreta que sea. Estan ahí nuestros hombres?

KAL. A vuestras órdenes. La chalupa está en la bahía, y el navio oculto perfectamente detrás de las rocas.

ABD. Aun nos restan dos horas antes de la salida de Rombert. No perdamos un momento.

KAL. Lo que mandeis. (salen; Rombert y Pascal entran sin verlos.)

ESCENA VII.

ROMBERT, PASCAL, despues MELEDA.

PAS. Pero, mi coronel, es tan imposible el dejaros yo, como llevar sobre la punta de la nariz la columna de Pompeya.

ROM. Escúchame atentamente, y oirás el favor que quiero pedirte.

PAS. Hablad, mi coronel.

ROM. Has amado alguna vez en tu vida?

PAS. Que si he amado? Y se lo preguntais á un viejo trovador?

ROM. Pues bien... Si en aquella época te se hubiese obligado á dejar á la que amabas?..

PAS. Hubiera querido mejor que me pasase el pecho una bala de á treinta y seis.

ROM. Y si hubieses tenido que dejar á la muger á quien amabas, sola, sin apoyo, sin defensa, en un pais entregado á los furios de la guerra?..

PAS. Oh! en ese caso, vive Dios...

ROM. Pues esa es mi situacion, y para aliviarla me dirijo á ti. Vas al momento á conducir á Meleda á Francia, y á los brazos de mi madre.

PAS. Conque soy yo, mi coronel, el que elejis? Ah! que efecto me produce esta noticia!.. Voy á volverme loco!..

ROM. Aceptas? (aqui sale Meleda de la casa y vá á mirar al fondo.)

PAS. Que si acepto? Velar por la querida del rejimiento?.. Porque habeis de saber, mi coronel, que desde que vos estais enamorado de Meleda, todo el rejimiento lo está tambien.. Ah! tranquilizaos, mi coronel!..

ROM. Eso me tranquiliza. Y para no poner mi valor á una larga prueba; he adelantado mi marcha una hora.

MEL. (en el fondo.) Qué oigo!

ROM. Un cañonazo será la señal para ponerme á bordo. Dejaré á Meleda para cumplir con mi deber.

MEL. Y qué? Me dejais? Me abandonais?

ROM. Meleda!

PAS. La mecha está encendida.

MEL. Partis?.. Dejais el Egipto?

ROM. Vos lo sabeis, Meleda; el honor y el deber encadenan á un soldado á su bandera y á su general. El general en gefe ha venido en persona, y me ha investido con una confianza que no podria rehusar sin deshonrarme.

MEL. Eso era lo que temia hace mucho tiempo!.. Mis tristes presentimientos se han cumplido!.. Quedarme sola, abandonada en Egipto, donde solo la desgracia puede asediarme.

ROM. No, Meleda; partireis tambien é ireis á Francia, á los brazos de mi madre.

PAS. Y con un famoso compañero de viaje!

MEL. Que, vuestra madre..

ROM. Con ella esperareis mi vuelta.. Oh! ella os verá con placer, y viendóos estoy seguro de que aplaudirá mi eleccion y os llamará hija suya.

MEL. Pero esta partida tan repentina...

ROM. Es preciso. Mi camarada Pascal partirá con vos.

MEL. Y vos... vos á dónde vais? A dónde se os envia? Esa mision es acaso peligrosa?

ROM. Tranquilizaos, Meleda. Voy á Constantino-

pla á solicitar el cange de los prisioneros que jimen en el Castillo de las Siete Torres.

MEL. De las Siete Torres?

ROM. Si, y alli, confio en Dios, encontraré, ayudado de los informes que me habeis dado, á vuestro padre y lo llevaré á Francia. Cabaré, si es preciso, todo los calabozos, y tal vez la mano de Dios se mostrará en esta mision para proteger nuestro cariño.

MEL. Oh! si! si! Teneis razon; no es el azar el que os envia á los lugares donde mi padre está, son mis súplicas á la Virgen. Pero y si en Constantinopla un lazo... una traicion... si os matan?

PAS. Pues ya! No se mata asi como quiera á un conquistador de la Bastilla. Tenemos la piel algo mas dura que las balas ó los puñales de esos genizaros.

ROM. No hagas que pierda mi valor. Di á mi madre que muy pronto volverá á verme, que bendiga nuestra union, y que desde las orillas del Bósforo todos mis pensamientos serán para vosotras dos, y para la Francia *(se oye un cañonazo que hace estremecer á Rombert.)*

MEL. Qué es esto? Qué teneis?.. Ese ruido que os hace estremecer?..

ROM. Ese ruido es la señal de mi partida.

MEL. Tan pronto?

ROM. Valor, Meleda. Muy luego volveremos á vernos para no separarnos jamás!

UN MARI. *(entrando.)* Mi coronel, se os espera para darnos á la vela.

ROM. Ya os sigo... A Dios, Meleda! Os dejo, poniendo á Dios por testigo de nuestra union!

MEL. Adios!

ROM. Valor, Meleda!..

MEL. *(dejándose caer sobre un banco.)* Adios! No puedo mas!

ROM. *(á Pascal.)* Acompañame hasta la orilla! *(dá algunos pasos hácia ella, y se detiene.)* Oh! no, no!.. No sería dueño de mi mismo! Pascal, vamos!

ESCENA VIII.

MELEDA, sola.

Partió! Partió! y yo!.. Oh! no sé porque, pero esta ausencia me inspira siniestros presentimientos. Soy su prometida!.. Me envia con su madre!.. Volverá!.. Y á pesar de todo, tiemblo! Oh! para apaciguar los tormentos de mi alma, pidamos, pidamos á esta Virjen, única herencia de mi madre! *(se arrodilla; entran durante su rezo.)* Santa Virjen, vos que leéis en los corazones, ya veis mi pena y mis sufrimientos. Dadme la esperanza de volverle á ver pronto; bendecid su viaje, y serenad las borrascas. Patrona de los marinos, sed la protectora de esta infeliz, y del hombre á quien tanto ama!

ESCENA IX.

ABDALAH, KALED, MELEDA, marineros turcos. Abdalah, Kaled y los marineros entran con sigilo. Es de noche; Meleda está de rodillas; al ruido que ellos hacen al acercarse, se levanta ella bruscamente y lanza un grito.

ABD. *(corriendo á ella punal en mano.)* Silencio, mueres.

MEL. Gran Dios!

ABD. En dónde está el cuarto del coronel Rombert?

MEL. Para qué le quereis?

ABD. En dónde está?

MEL. No está aqui.

ABD. Mientes! Habla ó mueres!

MEL. Que no está aqui, os he dicho!

KAL. *(entrando con los marineros)* Hemos equivocado la casa... no hay nada!

ABD. Se me escapará! Y no obstante aun no han pasado las dos horas. *(se oyen cinco cañonazos.)* Qué ruido es ese? Parece la salida de un buque que deja el puerto...

ESCENA X.

Los mismos, PASCAL.

PAS. *(corriendo.)* Ya partió el coronel y me ha encargado que os diga...

ABD. Ha partido!

PAS. Quién es este mameluco? Calla! Es el monote de Schaalla!..

ABD. Silencio!

PAS. Hablas ahora?

ABD. Si, hablo para decirte que si lanzas un grito, eres perdido. *(hace señas á los marineros, que se precipitan sobre Pascal y le maniatan.)*

PAS. Ah! ladron!.. Eres un espia!.. Bien te eché el ojo!.. Maniatar asi á un conquistador de la Bastilla! *(hace esfuerzos para librarse; pero le detienen los marineros.)*

ABD. Llevaos á ese hombre y á esa joven. Tapadles la boca para que no esparzan la alarma, y llevadlos al navio.

KAL. Y á dónde vamos sin el coronel?

ABD. A Constantinopla... Con ella me apoderaré de Rombert y del despacho de Bonaparte!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Jardin del castillo de las Siete Torres, en donde estan los prisioneros franceses. En el fondo un muro practicable que dá al mar. En medio del teatro un montecillo de césped, sobre el cual se leerá la siguiente inscripcion, groseramente escrita: «A la memoria de los prisioneros franceses, sacrificados en los calabozos otomanos.»

ESCENA PRIMERA.

MATHIEU, BOURIER y prisioneros franceses. Al alzarse el telon están todos de rodillas al rededor del montecillo de césped.

MAT. *(colocando la inscripcion.)* Quiera el cielo permanezca eternamente esta señal, para recordar al mundo entero la barbarie del pueblo otomano; á nuestros hermanos el ejemplo de nuestro amor á la patria, y á la Francia el deber de vengarnos.

Todos. Si, venganza!

MAT. Que horrible morada es este castillo de las Siete Torres! Por todos lados instrumentos de suplicio!.. Señales de terror! Bajo esta torre de marmol, existe el calabozo de sangre, temido aun de los mismos sultanes. Aqui, en ese muro estan clavadas puntas de hierro, que des-

pedazan el cuerpo del desgraciado que arrojan desde lo alto de la plata-forma! Allí existe el cadalso levantado á todas horas, y rodeado de verdugos prontos á herir; desde esas rocas arrojan á la mar las víctimas envueltas en un áspero saco... que horror! por todos lados la imagen del tormento y de la muerte.

Bou. Que desdicha la nuestra! Ya hace dos años que estos bárbaros violando los derechos nacionales, y el respeto á los prisioneros de guerra, nos tratan como á galeotes. Todos los soldados franceses metidos en las mazmorras; nuestros embajadores en los calabozos. Bocamuerto en Fanacari; Fleuri en Caresou; el rango, la edad, los títulos, todo en fin desaparece ante su odio salvaje.

Mat. Bastante hemos sufrido ya. El instante de probar una nueva evasión ha llegado.

Bou. Y como, si no tenemos ni armas ni fuerzas para defendernos?

Mat. No se trata de la fuerza... sino de la astucia y el valor.

Bou. Astucia y valor!

Mat. Silencio... Esta es la hora en la cual nos retiramos todos los días al Kiosco de la torre de marmol; seguidme y os diré... *(van á salir.)*

Genizaros. *(entrando.)* Atrás, prisioneros! Por aquí no se sale.

Bou. Como se entiende! Otro insulto! Vive Dios! Y por qué nos impiden salir de aquí?...

ESCENA II.

Dichos y Abdalah y mas genizaros.

Abd. *(respondiendo á la pregunta de Bourier.)* Porque así lo quiero yo!

Mat. Tened presente que no podeis cometer tal injusticia. Hemos comprado al antiguo agá el derecho de pasar unas cuantas horas en el pabellon; con nuestro dinero hemos reparado un tanto el Kiosco, á fin de poder respirar en él un aire menos fétido que el que exhalan estas paredes.

Abd. Silencio, franceses! Es preciso que sepais, que cuando Abdalah pronuncia una orden, jamás la deroga. El venerable agá que me precedió, se dejó seducir por vuestras pérfidas palabras; fué demasiado débil; y yo quiero ser todo lo severo que se debe con gente como vosotros.

Bou. Ira de Dios!

Losos. Maldición!

Abd. Al primero que hable otra palabra, lo mando á las mazmorras de Constantinopla con los galeotes.

Mat. No olvidéis que sois responsable ante la Europa y el mundo todo, de los tormentos que nos haceis sufrir; y no olvidéis, que el día de la venganza está muy próximo, y que la armada de Egipto que está oyendo nuestros gemidos, vendrá á rescatarnos y á convertir en cenizas este infame castillo.

Abd. La armada de Egipto! Por piedad y lástima os diré, que ha sido derrotada, y que Bonaparte está tal vez á estas horas prisionero!

Bou. Será cierto!

Abd. No ois ese rumor lejano? Pues es el de la fiesta que celebra Constantinopla en honor de la victoria adquirida sobre los franceses.

(se oye á lo lejos música de festin y gritos de «mueran los franceses!» Y esos gritos de muerte, dirigidos á vosotros, los prisioneros franceses?)

Bou. Todo acabó! Moriremos en este infierno!

ESCENA III.

Kaled y dichos.

Abd. *(bajo á Kaled.)* Qué hay?

Kal. *(id.)* Que todavía no hemos podido hallar al coronel, mas en cambio hemos invadido la casa y la hemos prendido fuego.

Abd. *(id.)* Está bien. Todo se conseguirá! Pero ante todo, es preciso que yo hable á la Maronita, llevadla al Kiosco, que al punto iré yo á verla. *(Abdalah se vá por la izquierda y Kaled por la derecha.)*

ESCENA IV.

Bourier, Mathieu y prisioneros.

Bou. Conque Bonaparte nos abandona?

Mat. Aun no desconfio. Quizás sea una de las mentidas victorias con que el diván acostumbra á entretener al pueblo para exaltarle contra los franceses; hasta tanto que no vea una prueba irrecusable. Nerenta salió esta mañana del castillo; segun costumbre, habrá ido á ver al judío que nos protege y nos trae noticias... tal vez cuando venga nos refiera algo de nuevo.

Bou. Y os creéis de lo que os dice una loca! No comprendéis!...

Mat. Que esta loca nos ha servido de mucho hasta aquí... para nosotros no obra como loca... Por medio de ella, y gracias á las consideraciones y respeto con que se trata aquí á los seres privados de razon... conseguimos llevar y traer avisos de una grande importancia para nosotros. *(aparece Nerenta atravesando el muro, y viene á la escena.)* Mas aquí llega.

ESCENA V.

Dichos y Nerenta.

Mat. Nerenta... decidme... habeis visto al judío?

Ner. Al judío! Al judío! Si... si... le he visto... yo misma, yo misma.

Mat. Y qué os ha dado?

Ner. Arroz.

Mat. Y qué mas?

Ner. Qué mas?... qué mas?... eht! *(mira en su rededor.)* Provisiones. Mirad. *(les entrega un saco, y lo toman y lo desocupan.)*

Bou. *(que acaba de ver á Kaled entrar por el fondo.)* Que vienen! Silencio!

Kal. *(entrando.)* A la espalda, cristianos; volveos, y que ninguno de vosotros, bajo la pena de muerte, mire hácia atrás; una joven turca vá á atravesar por el jardín. *(los prisioneros se ponen de espaldas al jardín, los genizaros los apuntan con los trabucos. Meleda, cubierta el rostro, atraviesa precedida de dos genizaros y seguida de dos mudos.)* Conducidla Maronita al Kiosco.

Ner. *(después de haber visto pasar á Maleda.)* La loca tambien vá al Kiosco... *(un genizaro se*

pone por delante de ella.) La loca... paso á la loca. (sale y los genizaros se retiran.)
MAT. (y los prisioneros se reúnen de nuevo y desocupan el saco que les dió Nerenta.) Una carta! (la lee.) Si, el judío estará allí á la hora convenida. Oh! si pudiésemos penetrar en el Kiosco...
BOU. Y de qué nos serviría el ir allí? Ya lo veis; Bonaparte no se ha acordado un solo instante de sus compañeros de armas que están espirando en las mazmorras de estos bárbaros; ni un momento ha intentado el hacer el cange de los prisioneros sus amigos! Oh! esa es una villanía... una infamia; el general Bonaparte es indigno de mandar á los franceses.

ESCENA VI.

Dichos, y PASCAL.

PAS. Quién se atreve á blasfemar de mi compadre Napoleon?

Todos. Quién es este hombre?

PAS. Sepamos cuál es el que se atreve á decir que el general Bonaparte...

BOU. Yo, que le acuso, por haber abandonado el campo del honor, dejando tras sí un ejército rodeado de enemigos, y condenado á una muerte horrorosa. (Rombert entra mientras las últimas palabras de Bourier precedido de un mudo.)

PAS. No es por ofenderos, mi teniente, pero me permitireis que os diga, con todo el respeto debido, que mentis en lo que acabais de decir.

BOU. Cómo! te atreves...

PAS. Oh! Si, me atrevo y me atreveré mientras viva, á defender á mi compadre Napoleon; en prueba de lo que os digo, mirad al coronel Rombert, que viene en persona á este país de salvajes, para libertaros en nombre suyo.

Todos. El coronel Rombert!

ESCENA VII.

Dichos, ROMBERT, y el mudo.

ROM. Si, yo mismo, que en nombre de la Francia y del general Bonaparte, vengo á reclamar vuestro cange cerca del Sultan Selin.

BOU. Será cierto?

ROM. Cómo se entiende! Habeis podido dudar de vuestro general? Bonaparte abandonaros? Huir él del enemigo! Oiganlo en Constantinopla en buen hora, pero donde quiera que haya un francés, aunque sea en las mazmorras, jamás debe escucharlo. El general Bonaparte salió de Egipto el mismo día que yo... y marchó á Francia, en donde la salvacion de la patria le reclamaba; por lo tanto, me envia aqui para libertar á los prisioneros, y para pedir castigo contra un desertor y traidor.

Todos. Viva Bonaparte!

PAS. Viva, viva!

ROM. Oh! silencio, silencio! He entrado aqui por sorpresa. Mi mision cerca del Sultan es bastante seria, y sobre todo, secreta; y si el Divan llegase á saber mi paradero...

MAT. Y por qué os espondeis viniendo hasta aqui?

ROM. Uno de vosotros debe saberlo; al menos la carta que me ha escrito...

Todos. Una carta! (Rombert les entrega la carta.)

MAT. (cogiendo la carta.) Veamos. (leyendo.) Esta letra no es de ninguno de nosotros.

ROM. Cómo! De ninguno?

MAT. De ninguno! Como no sea de uno de los que han separado de aqui.

ROM. Y dónde están?

MAT. Lo ignoramos.

ROM. Oh! Ya se dará á conocer, el que á vuestro nombre y al de una muger violentamente sacada de Egipto...

MAT. Sin duda una Maronita?.

ROM. Si, la misma; la habeis visto? Sabeis dónde está?

ROM. Acaba de pasar por aqui para ir al Kiosco de la torre de marmol, por orden de Abdalah.

ROM. Oh! es preciso que yo la vea, que la hable, y que la tranquilice antes de salir de aqui.

MAT. Pero esa carta... esa carta... si fuese una trama para atraeros aqui, y poneros prisionero como á nosotros!

ROM. Oh! no; eso es imposible! A mas, que este mudo no habia de ser cómplice...

PAS. Se guardaria muy bien; al menos que no prefiera que le arrime un par de saludos. No es verdad, mudo? Mira que lo que dice un vencedor de la Bastilla, se hace sin remedio. (el mudo mira hacia el sitio por donde han entrado; hace señales de terror, y mirar á todos por allí.) Qué es lo que te se ofrece, mala yerba? (el mudo indica que han cerrado la puerta.) Cómo! Han cerrado la puerta!

ROM. De veras? (el mudo indica que han puesto dos genizaros.)

PAS. Dice que han puesto dos demonios de genizaros de centinela.

ROM. Si me habrán descubierto?

MAT. (que ha mirado.) Tambien por aqui ponen centinelas dobles.

ROM. (cogiendo al mudo y trayéndole á la escena.) Quiero salir al instante de aqui, lo oyes? Al instante. (el mudo hace señas de que es imposible.)

PAS. Y por aqui? (igual seña del mudo.)

ROM. Pues entonces, por dónde? Dime, dime pronto. (el mudo hace señas de que no sabe.)

MAT. Habré caído en algun lazo? Me habrás tú delatado?

PAS. Cómo sea cierto... (amenazándole.) le derribo de un puñetazo!

ROM. Y Meleda, á quien no puedo ver ni socorrer... (el mudo hace señas de que si puede.) Podré ver á Meleda? Me llevarás tú dónde está? (el mudo dice que si.)

MAT. En el Kiosco de la torre de marmol la acaban de encerrar.

ROM. Oh! perdonad, compañeros, si pienso en ella en este instante; mas si he de quedar aqui en estos calabozos, si he de morir sin poderos salvar, permitidme al menos que la vea, para dársela el último adios.

MAT. Para salvarla, salvaros y salvarnos á todos nosotros.

ROM. Qué decis?

MAT. Nada se pierde si ese hombre os lleva al Kiosco, porque alli tenemos un medio de evasión, del cual os podeis aprovechar dentro de una hora.

ROM. Será cierto? *(el mudo escucha con disimulo cuanto hablan)*

MAT. Si, coronel! El cielo lo hace todo! En el Kiosco, sobre la cuarta losa, contando por la derecha, existe un camino que yo he abierto, y que dá paso al mar, á cuyo punto vienen las olas á batirse. Todos los dias, desde hace un mes, una barca de pescadores, conducida por el criado de un judío que nos protege, viene al pie del Kiosco á la hora en que el Imán desde lo alto del minarete, llama á los creyentes á orar. En esta hora todo trabajo, todo cuidado cesa en Constantinopla. La hora vá á sonar en breve; idos al Kiosco, llevaos á esa muger, y una vez libres, presentaos al Sultan.

ROM. Oh! gracias, hermanos míos; yo os juro por la libertad que me proporcionais, no descansar un instante hasta haber conseguido la vuestra. *(va á salir y Bourrier viene y le dice.)*

BOU. Un momento; que uno de los criados del agá viene hácia aqui. Ocultaos, coronel, tras el monumento erigido á la memoria de nuestros hermanos... él os ocultará bajo su sombra. *(se esconde Rombert.)*

KAL. *(entra con genizaros.)* El tiempo de pasearos ha pasado ya; seguid á esos hombres, los cuales os conducirán á cada uno á su calabozo.

MAT. Obedezcamos, compañeros, y esperemos en Dios. *(vanse todos y Kaled.)*

ESCENA VIII.

ROMBERT, PASCAL y el mudo.

PAS. Ya se fueron; marchemos.

ROM. Espera, voy á asegurarme antes de la palabra de este mudo, de la cual nos hemos fiado demasiado, no sea que un nuevo lazo...

PAS. Verdad es; pero no temamos, que si tal sucede, ya le daré yo para que se rasque unos cuantos años.

ROM. Oye, Pascal; es preciso que salgas de aqui... al instante.

PAS. Dejaros solo? Jamás!

ROM. Es preciso, y te lo mando. Saldrás, para esperarme sobre el átrio de la gran mezquita, en donde hallarás á Isaac. Si á la hora en que el Sultan pasa para rezar su plegaria, no nos has visto, elevarás una hoguera; esta es la señal convenida con el enviado de Selin; el Sultan te mandará entonces acercarte á él, y le dirás dónde estoy y el peligro que me amenaza.

PAS. Decis bien, mi coronel; eso es lo mas seguro. Oh! como pueda salir de aqui, todo se conseguirá.

ROM. Siento pasos; sea como sea, sal cuánto antes de aqui.

PAS. Voy, mi coronel; hasta cuando Dios quiera.

ROM. *(sacando dos pistolas y apuntando al mudo)* Ahora, marcha tú delante de mi, y al menor movimiento ó señal que te vea hacer, te dejo á mis pies. *(el mudo y Rombert salen por un lado y Pascal por otro.)*

ESCENA IX.

ABDAL-H, genizaros y cuatro mudos.

ABD. *(á los genizaros enseñándoles á Pascal.)* Seguid á ese hombre, detenedle y metedle en un calabozo. *(los genizaros le obedecen y Pascal aparece sobre la muralla del fondo.)* Si, si; alcanzad-

le pronto. *(Pascal se vuelve, vé á los genizaros y en el instante en que va á verse cogido, salta al mar desde la muralla.)*

PAS. *(saltando.)* Seguidme, si gustais.

ABD. Se nos escapó! *(al mudo.)* Mira, por esta puerta saldrás al encuentro de ese hombre; asi que lo veas, y halles un momento favorable, mátales de una puñalada, que yo te respondo de lo demas. *(vase el mudo, se dirige al genizaro.)* Tú quédate aqui de centinela, y asi que veas que viene el mudo, toca la vozina para saberlo. *(á los otros.)* Vosotros, seguidme.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el interior del Kiosco. Puertas á derecha é izquierda, cubiertas con unos tapices. Al fondo una galeria por la cual se vé la mar. Al alzarse el telon, Meleda triste y pensativa aparece sentada.

ESCENA PRIMERA.

MELEDA, sola.

Cuántos padecimientos, Dios mio! Desde el fatal dia en que fui sacada de Egipto, sustraída del que tanto amaba, y á quien á pesar de mis lágrimas no volveré á ver! Oh! ese dia le tengo fijo en mi mente. Cuantas cosas en un instante! Era dichosa y amada; una voz que aun creo escuchar, acababa de verter sobre mi corazón las mas lisongeras esperanzas, el mas risueño porvenir! De repente me vi rodeada de siniestras visiones, de gritos feroces y de un tumulto espantoso; á poco, cuando volví de mi letargo, me hallé en el fondo de un navio, en donde tenia por toda compañía la oscuridad y la soledad. Por un lado el ruido de las jarcias que me hacia estremecer; por otro el chasquido de las olas que venian á estrellarse á lo largo de la nave... por todas partes horror!.. Y para qué, Dios mio! Para venir á esta horrible prision, en la que tal vez gemirá todavia mi desventurado padre! Si, padre mio! Como vos estoy prisionera... Como vos, padeciendo atroces tormentos! Oh! si el cielo me hubiera traído para salvaros!.. Si me quedase alguna esperanza!.. Si el pobre Pascal, ese guarda fiel que no se separa un momento de mi! *(se oyen pasos.)* Oigo ruido! Alguno se acerca! Dónde me esconderé? Ah! detrás de este tapiz! *(se oculta tras el tapiz de la izquierda; al mismo tiempo se abre el de la derecha para dejar paso á Nerenta, la cual entra con mucho misterio.)*

ESCENA II.

NERENTA y MELEDA, oculta.

NER. *(atraviésala el teatro, y se dirige al fondo de la derecha)* Al fin llegué! A la loca todos la dejan libre paso! Pobre corazón mio! Como late de alegría! Nadie se vé por aqui. Pronto hace un mes que murió! Si, si; desde entonces no tiene sosiego ni descanso la pobre loca! Todas sus ilusiones murieron, escepto el precioso tesoro que oculto aqui, en ese muro, al cual no he podido llegar, á pesar de ser loca. Oh! pero al fin lo conseguí... si no, hubiera ya muerto.

MEL. *(mirando por detrás del tapiz.)* Quién será esta muger?

NER. (abriendo un escondite hecho en el muro y sacando unos papeles.) Pobre víctima, regocíjate! El momento se acerca... la Francia... el enviado de Bonaparte lo sabrán todo. A él solo entregaré mi tesoro... él te vengará! Oh! si, él! (Meleda va hacia la loca.) Pero quién viene? Al que se acerque aquí, le matará la loca! (guarda los papeles en el escondite; en seguida va hacia Meleda, amenazándola con un puñal; a la verla se detiene.)

MEL. (horrorizada.) Cielos! su mirada me espanta!

NER. La Maronita!.. Oh!.. esta no me descubrirá, no!

MEL. Esta muger es la que me han enseñado antes, diciéndome que era la loca de las Siete Torres.

NER. Yo, si, yo misma soy la loca de las Siete Torres. (Qué linda es!)

MEL. Pobre muger, cuanto la compadezco!

NER. Quanto mas la miro, no sé lo que experimento; sus facciones, su mirada... pero no, no; eso es imposible!

MEL. Mi presencia os conmueve, no es cierto? Infeliz! tambien estoy prisionera como vos.

NER. No tal; no señor, la loca está libre... pero vos, de dónde venis? Decidme, de dónde?

MEL. De Egipto.

NER. Habeis nacido allí?

MEL. No, en Constantinopla.

NER. En Constantinopla?

MEL. Si, pero he sido educada desde muy niña en la Rosette.

NER. Dios mio, qué es lo que dice?... Y vuestra madre?

MEL. Mi madre? Jamás la conocí!

NER. Jamás! jamás!

MEL. (mirándola.) Pero cielos! Qué conmovida estais! Yo no sé lo que experimento al oirla!

NER. (viendo a Kaled.) Loca! Si, la loca de las siete Torres.

ESCENA III.

Dichos, y KALÉD.

KAL. Cómo se entiende?... Con que á pesar de las órdenes del Agá, habeis osado penetrar aquí?

NER. La loca? Si tal... Y por dónde quiera iré.

KAL. Menos por este sitio; salid pronto!

NER. (Dios mio! Y el escondite que he dejado abierto! Los papeles que están á su vista!... Si llegasen á descubrirlos... ah! esta joven...)

KAL. Nerenta, obedeced las órdenes de vuestro dueño.

NER. La loca quiere mucho á esta joven. (se acerca y habla bajo á Meleda.) Allí... aquellos papeles... ocultadlos por piedad! Que no los vea nadie... Matarian á la loca! Cojedlos, que yo vendré por la galeria secreta.

KAL. Habeis oido, Nerenta?

NER. Bendita seais, hija mia, no os olvidéis de la pobre loca! (vanse Kaled y Nerenta.)

ESCENA IV.

MELEDA, sola.

No comprendo como esta muger, que delante de mi se manifestaba tan serena y razonable, á la vista de los demas ha vuelto á tomar su aire distraido y su lenguaje insensato! Oh! pero esos papeles que tanto me ha recomen-

dad, los cojeré ahora que estoy sola. (va al escondite, coje los papeles y cierra.) Aquí están! De ellos depende la vida de la loca, segun acaba de decirme. (al decir esto y al mirar uno de los papeles, esclama súbitamente.) Cielos! esta letra... Oh! no! será una ilusion! Si, es la misma, no hay duda. La misma mano que trazó estas lineas, trazó las de esta preciosa carta, que jamás me abandonará. (saca de su seno una carta, la misma del primer acto y coteja las letras.) Si, si! Oh! Dios mio! Leamos. (leyendo.) «Este papel encierra mi testamento y la historia de mi cautividad en el castillo de las Siete Torres; firmado, el conde de Cesanne... en mi calabozo, á...» Si, esta fecha es la misma en que mi padre... Oh! Yo no sé lo que pasa por mi! Mi corazon quiere salirse del pecho! Mi cabeza se abrasa! Oh! Este escrito que estrecho entre mis manos... si yo me atreviese á abrirle... Mas no, quizás obraria mal! Pere, y si por ventura fuese... Oh! no resisto ya mas. (rompe el paquete, y saca muchos papeles; leyendo.) «Mi testamento.» (momento de silencio; continua con emocion.) «Mis males van á acabar; dentro de poco estaré fuera del poder de mis verdugos. Dios me llama á si, y me salva para siempre. Próximo como estoy á presentarme ante su infinita bondad, declaro esta mi última voluntad; lego á mi muger todo cuanto pueda poseer en Francia; y la encargo muy especialmente vuelva allí, tan pronto como las comunicaciones lo permitan; porque allí es donde debe estarse educando nuestra querida hija, la que la ternura de su madre condujo á Egipto... la inocente Meleda.» (con esplosion.) Padre mio! padre mio! El es, el conde de Cesanne! Y esta muger! Esa loca, quién será? Oh! Dios mio! mi imaginacion se extravía... mis ideas se trastornan... (se oye ruido.) Quién viene? Ah! Ocultemos este precioso secreto. (guarda en su seno los papeles, y en seguida sale el mudo, que precedió á Rombert, y se queda á la entrada. Meleda se vuelve asustada.) Este esclavo le he visto no ha mucho; su presencia me recuerda la de mi infame raptor.

ESCENA V.

ROMBERT, y dicha.

ROM. No, Meleda, no; que es tu salvador! (vase el mudo, indicando con sus gestos que ha logrado su objeto.)

MEL. Rombert... será cierto? Vos aquí!

ROM. Si, Meleda! Yo que todo lo he desafiado por llegar hasta aquí.

MEL. Rombert, cuanto veo y cuanto oigo, me parece un sueño, una ilusion! No, vos no sois á quien estrecho entre mis brazos.

ROM. Si, yo soy á quien Dios envia para salvaros!

MEL. Para salvarme! Y vos? Y mi padre? Porque á pesar de cuanto he leído, no puedo creer que Dios se le haya llevado, sin permitirle que bendiga á su hija.

ROM. Vuestro padre! Un escrito habeis dicho...

MEL. Si, en un escondite... muchos papeles... una muger loca...

ROM. Calmaos por piedad; esa agitacion, ese desvario... Oh! no os comprendo.

MEL. Estamos presos en un lugar horrible, es-

—pantoso; todo lo que aquí veo, me estremece, me confunde.

ROM. Pronto dejaremos este castillo.

MEL. Como!

ROM. Mirad, (*mirando por la ventana.*) veis esa barca que se dirige hácia aquí? Antes de un cuarto de hora estará al pié del Kiosco, pronta á recibirnos. Una señal del barquero que la dirige, indicará el instante.

MEL. Y cómo hemos de bajar á ella? Todas las salidas están tomadas.

ROM. Menos una, que es ignorada de nuestros enemigos, y la cual yo solo conozco.

MEL. Será cierto!

ROM. Aquí, bajo la cuarta losa de la derecha, al salir de la galería (*buscando.*) Está es... (*alza la losa, que deja ver un subterráneo ó galería.*)

MEL. Dios mio! Pero cómo he de salir de aquí sin descubrir el secreto que oculta la prision de mi padre?

ROM. Oh! Meleda, en breve los calabozos de esta fortaleza nos serán abiertos, y nada de cuanto en ellos pasa nos será desconocido; pero para eso es preciso salir al punto de aquí, y acudir al Sultan é implorar justicia.

MEL. Marchemos pues; qué nos detiene?

ROM. La señal del barquero.

EL IMAN. (*desde fuera.*) Las ocho acaban de resonar; la voz del profeta nos llama á la oracion; acudamos á ella, verdaderos creyentes.

MEL. Oh! venid, venid.

ROM. Meleda, esta es la hora; salgamos.

MEL. (*al salir.*) Al fin nos hemos salvado.

ESCENA VI.

Dichos, y ABDALAH.

ABD. (*saliendo de repente.*) Al contrario, os habeis perdido. (*á esto salen genizaros con sable en mano, y guiados por Kaled, se oponen á la fuga de Rombert y Meleda.*)

ROM. Maldicion, nos han vendido! (*los soldados sujetan á Rombert y le desarman, lo mismo que á Meleda, á quien separan de su lado.*)

ABD. Al fin sois mio, señor coronel?

ROM. Si, pero quien quiera que seais, y en cuyo poder nos encontremos, os advierto que el carácter que en el dia me reviste, me hace sagrado é inviolable. A pesar de vuestra audacia, guardaos de atentar contra el enviado del general Bonaparte.

ABD. (*con sarcasmo.*) Necia creencia! El enviado del general Bonaparte ha sido sepultado entre las ruinas de la casa del judio Isaac. Y sabeis quién ha causado su muerte? El pueblo amotinado! En vano el mismo Sultan se atreveria á reclamarle! Habeis sido tan insensato, que no comprendisteis el lazo que os armaba! Si robé esa joven en el Egipto, si la he conducido hasta aquí, ha sido porque estaba cierto de que por ese medio caeriais en mi poder. Cómo no adivinasteis que quien os escribió aquella carta, y el mudo que os acompañaba, obraban por orden mia?

ROM. Basta! Escusaos de explicarme las maldades que abriga vuestro corazon! Vanas son todas vuestras amenazas si pensais intimidarme. Mostraos al menos caballero, y cesad de atormentar á esa joven.

ABD. Cómo gustéis; de vos solo depende el que

yo sea generoso; para nada necesito vuestras vidas. Entregadme los pliegos que traeis del general Bonaparte, y al punto os pongo en libertad.

ROM. Que os entregue los pliegos que se me confiaron? Jamás! Además, no los tengo ya en mi poder; están en manos demasiado fieles, y á las cuales no lograreis seducir. Podeis asesinar-me, lo sé; pero tened entendido, que el Sultan sabrá que me salvé del incendio de la casa del judio, que estoy dentro de este castillo, que me habeis vilmente ultrajado, y no tardará en pedir os cuenta de vuestras maldades, haciendo caer al suelo vuestra cabeza.

ABD. Teneis razon, seria esponerme demasiado; vuestra persona debe serme sagrada; pero esa muger es mi esclava, y por lo tanto puedo disponer de ella. O me indicais el medio de poseer esos papeles, ó mando asesinar á Meleda por mis esclavos.

MEL. Os atreveriais...

ABD. Qué resolveis? (*dos esclavos amenazan á Meleda con su puñal.*)

ROM. Como se conoce que jamás habeis sido soldado, y que ignorais lo que vale un juramento! Si asi fuese, sabriais el deshonor que mancha al perjurio, y el anatema funesto con que se hiere al que hace traicion á la Francia! Ah! antes mil veces la muerte!

MEL. Si, Rombert; yo que os amo mas que á mi vida, preferiré la muerte, antes que veros deshonrado y traidor á vuestra palabra; herid, qué os detiene?

ROM. Meleda!

MEL. Agá, estoy pronta, disponed de mi vida!

ABD. Ya que el morir no os causa horror, y que despreciais mis amenazas... Kaled, conduce esa esclava á mi serrallo; desde hoy se la cuenta en el número de mis odaliskas.

MEL. (*dando un grito.*) Ah! qué horror!

ROM. Miserable! (*quiere arrojarle sobre Abdalah, los esclavos le contienen.*)

ABD. Llevadla.

MEL. (*desasiéndose de las manos de los esclavos y arrojándose en brazos de Rombert.*) Ah! mi amigo, mi salvador, defiéndeme! Tengo valor para morir, mas no para la deshonra!

ROM. Bárbaros, deteneos! (*á los esclavos que intentan separarlos.*)

ABD. Tu resistencia es inútil.

ROM. (*Qué hacer, Dios mio! Perderla, ó ser traidor á mis juramentos!*) (*á Abdalah.*) Sereis inflexible ante el llanto de una muger, ante los tormentos que desgarran á mi corazon! Ninguna palabra, ninguna amenaza, ninguna promesa podrá conmoveros? Quién sois, qué interés teneis en adquirir esos papeles?

ABD. Qué interés tengo? Puesto que no lo has adivinado, te lo voy á decir. Yo soy aquel cuya cabeza vienes á pedir al Sultan, soy el conde de Cesanne. (*Nerenta se asoma por el tapiz derecho, al decir esta palabra.*)

ROM. Vos el conde de Cesanne!

MEL. (*con horror.*) Vos mi padre! Imposible! Ningun padre quiere asesinar á su hija!

ROM. El su padre!

ABD. Esclava, qué es lo que dices?

MEL. Ese escrito de que antes os hablé, esa muger... él... mi padre!..

Rom. Gran Dios! Será cierto?

ESCENA VII.

Dichos y NERENTA.

NER. (con voz atronadora.) No tal, ese hombre os engaña; no es el conde de Cesanne, ni menos vuestro padre.

Todos. La loca! (Abdalah hace una seña, Kaled y los soldados se retiran.)

NER. El conde de Cesanne era el mas generoso y el mas valiente de los hombres; tú eres un infame, un cobarde!

ABD. Infeliz! Te atreves...

NER. Lo digo y lo diré, porque soy la viuda de ese conde, á quien con tus suposiciones estás infamando.

Rom. Vos!

ABD. Ella!

MEL. Conque sois... (con entusiasmo.)

NER. Tu madre, si, hija mia! Tu madre que te abre sus brazos!

MEL. Madre mia! (arrojándose en sus brazos.)

ABD. Qué haceis? Os olvidais que es una loca?

MEL. (retrocediendo.) Teneis razon!

NER. Loca! En tu concepto, y en el de esos estúpidos musulmanes, que en sus supersticiosas creencias, solo respetan á los seres privados de razon, y á su humillante miseria! Si, sabedlo; he querido pasar á vuestros ojos por loca, porque era el solo medio que me quedaba para ver á mi esposo, para cuidarle, para salvarle. Antes de lograr mi objeto, hice correr la noticia de mi muerte, á fin de que se borrase toda sospecha, luchando contra la miseria y el hambre. Gracias á esta astucia, he conseguido engañarte á ti y á los tuyos, gozando el placer de abrazar á mi hija, (la abraza.) á la hija de mis entrañas! Y no creas disuadirla diciéndola que estoy loca, porque á ninguna hija se la persuade de que su madre es loca, cuando la estrecha contra su corazon y llora en su seno! (besándola y abrazándola.) Y si acaso la queda algun recelo, bastará con que la diga, que en su pecho lleva una imágen de la Virgen, que yo misma la puse cuando salí de Egipto. Esa sola señal debe convencerla de que soy su madre!

MEL. (anegada en lágrimas.) Si, mi madre, mi madre de mi vida!

NER. Ahora, enviado de Francia, oid los crímenes de ese hombre, porque si la loca de las siete torres no ha podido salvar al prisionero, la condesa de Cesanne viene á salvar de la ignominia el nombre de su esposo.

Rom. Hablad, hablad!

ABD. Qué podeis decir?

NER. La verdad, que te hará estremecer, y la cual estás precisado á oír.

ABD. (Si viniese el mudo! Si oyese sonar su vocina!)

NER. Un dia el conde de Cesanne, encadenado en estas horribles mazmorras, vió entrar en su calabozo al visir, guarda de esta fortaleza, seguido de un miserable... ese eras tú!

ABD. Yo!

NER. Tú, galeote! Tú, bandido italiano, arrojado de tu patria, que has venido á refugiarte en la Turquía, porque aqui se pagaba con oro la traicion y la infamia! Propusieron al conde de Cesanne, oficial distinguido de la antigua arma-

da francesa, que se pusiese al frente de la artilleria otomana, y dirigiese sus tiros contra los soldados de la república que estaban en Egipto, ofreciéndole en pago su libertad, y colmarle de riquezas y de honores; mas todo lo rehusó por no ser traidor á la Francia. Sin embargo, se le dijo al Sultan que habia aceptado, y el pueblo y el divan recibieron con entusiasmo la noticia. El valor de los soldados era indecible, al pensar que iban á combatir bajo las órdenes de semejante gefe; era preciso presentársele, y entonces... saliste tú en su lugar.

ABD. Es falso.

NER. El visir te presentó á todo el mundo como conde de Cesanne, á quien hacia veinte años no habian visto en Constantinopla. Tomaste osadamente su nombre, y partiste para Egipto, donde te dejaste colmar de honores y riquezas, renegando de tu religion y tu Dios. Y para que no te conociesen tan facilmente, tomaste el nombre de Abdalah, ocultando el que tanto deseabas se olvidase; viniste despues á esta fortaleza, y te hiciste nombrar Agá de ella, en la cual gemia prisionero el que tan villanamente fue por tí deshonrado y maldecido. Una vez sin obstáculos que se opusiesen á tus deseos, lo primero que trataste fué, el deshacer-te de tu victima, dando muerte á mi esposo.

MEL. Infeliz padre mio! (llorosa.)

ABD. (Oh! ese mudo que no viene!)

NER. Cuan tarde llegaron las verdugos! Yo estaba allí, velándole á pesar tuyo y de tus esbirros, y recogí su último suspiro, escuchando de su boca tus crímenes, y recibiendo, escrita de su mano, la declaracion de todos ellos. Esos papeles, hija mia, son los que no ha mucho te recomendé.

MEL. Aqui los tengo, miradlos. (se los dá.)

NER. Leedlos, señor enviado de Francia, leedlos; es el relato de todos sus padecimientos, escritos con su propia sangre! (á Abdalah.) Su sangre, inicu, con la cual está salpicada tu frente para eterno baldon!

Rom. (despues de leer.) Si, es cierto cuanto habeis dicho. (á Abdalah.) Miserable, en breve lo sabrá todo el Sultan.

ABD. Coronel, os olvidais de que sois mi prisionero, y que puedo.

Rom. Nada temo, porque si hubierais podido asesinarme, ya lo hubieseis hecho; mas no os atreveis á poner vuestra mano sobre mi, ni sobre estas mugeres, ni á llamar testigos que presencién esta escena, porque sabeis que si podeis ocultar vuestros crímenes en esta fortaleza, el Sultan puede descubrirlos, y entonces estabais perdido. (sonido de bocina lejana.)

ABD. (Ese ruido es la señal convenida! (asomándose al balcon.) Si, él es!) Perdido habeis dicho? Si que lo estaba, si tu mensajero veia al Sultan y le instruia de tu permanencia en esta fortaleza. Mas el mensajero ha sido asesinado antes de verle, y esa vocina me lo acaba de anunciar.

Rom. Gran Dios! Pascal ha sido asesinado!

ABD. (asomándose al balcon.) Por ese mudo que viene hácia aqui.

MEL. Madre mia, estamos perdidas!

ABD. Si que lo estais, porque jamás saldreis de

ESCENA II.

estos muros. (llamando á Kaled y los mudos.) A mi, esclavos! Conducid esas dos mugeres á la prision de embajadores, y á ese hombre al calabozo de sangre! (los mudos se apoderan de ellos.)

MEL. Rombert, adios para siempre!

ROM. Meleda, madre mia!

ABD. Obedeced al puntó. (los mudos los separan á la fuerza, y los conducen por ambas puertas, al tiempo que cae el telon.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa el calabozo de sangre. Bóveda oscura y en forma de cono por cima de los frisos. Una puerta de hierro en el fondo. Puertas laterales. En medio, dos grandes piedras, que levantadas descubren los pozos de sangre.

ESCENA PRIMERA.

ABDALAH, KALED, y dos mudos, que uno de ellos es PASCAL.

(Al levantarse el telon, los dos mudos están sentados é inmóviles en las dos piedras. A cada lado hay colocada una antorcha.)

ABD. (saliendo por la izquierda con Kaled.) Con que no has podido descubrir la nueva residencia del judio Isaac?

KAL. No señor. En valde he ido por casa de su hermano. Solo al pasar cerca de la gran mezquita, creo haberle visto en el atrio, donde parecia esperar á alguno.

ABD. Al coronel Rombert! Y no te has apoderado de su persona?

KAL. No pude, señor; era la hora en que el Sultan vuelve de la mezquita, y los genizaros cubren todas sus avenidas.

ABD. Has hecho bien, pues aun ignoramos si el judio Isaac será el depositario de la carta de Bonaparte.

KAL. Segun eso, aun no habeis conseguido nada del coronel?

ABD. Nada; ni el temor ni las amenazas serian capaces de hacer mella en su corazon.

K. L. Y qué podeis temer? Muerto él y las dos mugeres!..

ABD. Queda la carta de Bonaparte, y si llega á manos de Selim ..

KAL. Pero siendo vos el conde de Cesanne, y cuando es la cabeza de este la que se pide...

ABD. No es la del conde de Cesanne la que se busca, es la de aquel que dirigió la artilleria contra el ejército francés en Egipto, y ese soy yo. Ademas, Selim furioso por haber sido engañado, no dejaria de vengarse en mi, por uno de esos actos de justicia tan comunes entre los turcos, y que he tenido lugar de ver, desde que soy musulman. Oh! todo lo temo de esa carta, si no vuelve á mi poder.

KAL. Y cómo hacerlo?

ABD. Solo la astucia puede ponerla en mis manos, y este es el motivo por qué quiero ver al coronel por última vez; y con ayuda de las noticias que acabas de darme ..

KAL. Todo lo comprendo.

ABD. Déjanos.

Los mismos, ROMBERT y otros dos mudos; Rombert con los ojos vendados y las manos atadas, es conducido al calabozo. A una señal de ABDALAH, los dos mudos le desatan las manos, y salen en union de KALED. ABDALAH queda con ROMBERT y los dos mudos, que no se han movido.

ABD. Mira á tu alrededor; te encuentras en el calabozo de sangre, temible en todo el Asia; aqui han caido cabezas reales; el emperador Comnene y sus hijos han regado con su sangre este pavimento; Mahoma sacrificó á su hijo Mustafá; los genizaros dieron la muerte á su emperador Osman, y este abismo, que los restos de tantas victimas no han podido llenar, vá á abrirse para recibir tu cadáver.

ROM. En esa historia, que parece me cuentas con intencion de horrorizarme, olvidas, Abdalah, que un gran número de agás fueron precipitados en los pozos que están bajo nuestros pies; pues bien, tu vendrás á tu vez á este lugar que me pintas con tan negros colores. Si, tarde ó temprano vendrás aqui, y no tendrás la calma y firmeza que yo delante de la muerte; en vano invocarás á tu patria, á tus hermanos, que te maldecirán en vez de escucharte. El mismo Dios será implacable contigo, porque has renegado de él; temblando y desesperado, te acercarás á ese abismo, que no te atreves á mirar de frente, y cayendo de rodillas como un vil... Ah! ya retrocedes, tienes miedo!

ABD. Yo?

ROM. Si, tienes miedo.. y tenias pretension de causármelo á mi, que con la conciencia pura, muero por mi patria!

ABD. Mentis.

ROM. Querias gozarte en el espectáculo de mis sufrimientos?

ABD. No mas!

ROM. Pues qué quieres?

ABD. Saber si tienes que decir algo á Meleda. A Meleda, que vá á perecer tambien. Los verdugos esperan mi señal; pero ella no quiere morir, te invoca, y pide que la salves.

ROM. Basta... basta.

ABD. Digo que te llama, que invoca tu piedad, tu amor..

ROM. Insensato! Crees que cederé á tu voz, cuando he resistido á las súplicas y lágrimas de la que amo? Si no quieres darme la muerte al instante, si es preciso que sufra por mas tiempo tu presencia, suplicio mas cruel que la muerte, á tus palabras malditas responderé con solo esta: Anatema y venganza caiga sobre tu cabeza. Anatema de Dios, venganza de los franceses. La carta de Bonaparte es imperecedera; tú has hecho quitar la vida al que iba á decir al Sultan que yo estaba en tu poder, pero no has podido apoderarte de él, que mañana, esta tarde, le entregará la carta, y muy pronto, si, muy pronto, te hallarás en mi mismo caso, y tu cadáver irá á reunirse con los de tus victimas.

ABD. El insensato eres tú en creer que mis precauciones no están bien tomadas, y que estoy tranquilo sin tener motivo para ello. Si la esperanza de esa carta te consuela aun, puedes renunciar á ella, porque por imperecedero que te parezca un escrito de tu Bonaparte, no podrá

resistir al fuego, y esa carta. . á estas horas estará quemada.

ROM. Mientes! Si fuera así, ya hubiera yo muerto.

ABD. Lo que dices hubiera sido verdad hace dos horas, porque hace ese tiempo que ignoraba que el judío Isaac era el depositario.

ROM. Isaac!

ABD. Si, Isaac, que no ha faltado en el átrio de la gran mezquita, donde ha ido á esperarte.

ROM. (Gran Dios!)

ABD. Le he visto allí...

ROM. (Será posible?)

ABD. Le he hecho prender.

ROM. (Tiemblo!)

ABD. Le he puesto á escoger entre la muerte y una fortuna capaz de seducir al más rico de los judíos... y ha puesto en mis manos ese depósito tan sagrado!

ROM. Será posible? Habrá tenido Isaac la debilidad ó la bajeza...

ABD. Ah! bien sabía yo que te arrancaría tu secreto!

ROM. Qué dices?

ABD. Que nada sabía, y tú me lo has dicho todo; gracias. (llamando.) Kaled, envía diez de los nuestros al atrio de la gran Mezquita, donde seguramente se hallará aun el judío Isaac, y muerto ó vivo, que le conduzcan aquí.

KAL. Voy corriendo.

ROM. (fuera de sí.) Infame!

ABD. (á los mudos.) Ahora, vosotros cumplid con vuestro deber. Adios, Rombert; has venido á buscar mi cabeza, y es la tuya la que va á caer.

ESCENA III.

ROMBERT y los dos mudos. *Mientras dura el monólogo de Rombert, los dos mudos levantan lentamente las piedras que cubren los pozos de sangre.*

ROM. (quitándose el capote que lleva sobre los hombros.) No hay remedio, es preciso morir! Meleda! Meleda! Ah! valor, y pues que es preciso, sucumbamos como soldado por la patria, por la Francia. (uno de los mudos se quita su ropaje, se adelanta poco á poco, y tira de su cimitarra; poniéndose de rodillas.) Dios mío, un soldado ora ante vos antes de comparecer á vuestra presencia!. Meleda, madre mía, á vosotras dirijo mi último suspiro... Bonaparte, á ti mi último grito... venga mi muerte, venga la Francia! (el mudo se llega á Rombert y vá á decapitarle; pero el otro se abalanza á él, le dá de puñaladas, y le arroja en los pozos de sangre.)

PAS. Bonaparte os ha oído, mi coronel; aquí no hay ya un verdugo, sino un amigo que viene á salvaros.

ROM. Pascal!

PAS. Si, Pascal, que tiene la piel más dura que su puñal, y que en esta ocasión se ha portado como un héroe!

ROM. Pero cómo es esto? Ese hombre, ese mudo que Abdalah había enviado en tu persecución.

PAS. Despachado en la orilla del mar, tan directamente como acabo de despachar á ese. Como yo suponía que alguna traición os esperaba, tomé el trage del mudo que había enviado para asesinaros, y me resolví á representar su papel. Esto no era muy difícil tocante á el len-

guaje, pues no tenía nada que decir; así es que todo me salió bien. Por medio de este capuchon entré en las Siete Torres; un instante despues fueron á buscarme para conducirme aquí, donde me colocaron de facción en esa piedra. Como he hecho lo demás, vos lo habeis visto. No es tan fuerte Schaalla, y tiene que comer mucho pan antes de hundir al vencedor de la Bastilla.

ROM. Oh! Tu eres mi amigo, mi salvador!

PAS. No se trata de eso; ahora somos vencedores y nos pertenece el botín; mi coronel, tomad el disfraz y la cimitarra.

ROM. Vienen. (Rombert coge el disfraz, se le pone, y se coloca en el lugar del mudo arrojado al pozo.)

PAS. Alerta! A nuestro puesto, fijos é inmóviles en esta piedra, como en la parada del Campo de Marte. Dejadme obrar, y sobre todo, acordaos que somos mudos. (se colocan en las piedras.)

ESCENA IV.

Los mismos, ABDALAH y otros dos mudos.

ABD. Y qué?

(Pascal se levanta y le enseña el capote de Rombert que está tirado cerca de los pozos de sangre. Abdalah le tira una bolsa; Pascal la recoge, se inclina y se dispone á salir con Rombert.)

PAS. (con alegría.) (Desfilemos, mi coronel.)

ROM. (con id.) (Salvados!)

ABD. Dónde vais? (los dos se detienen estupefactos.)

Aguardad, vuestra tarea no ha concluido. (volviéndose á los otros mudos) Que se conduzcan aquí á las dos mugeres.

ROM. (Qué oigo?)

ABD. (Mi seguridad lo exige; muertas ellas nada tengo que temer.)

ROM. (Ellas... ellas aquí!)

PAS. (bajo al coronel.) (Calma, mi coronel.)

ESCENA V.

Los mismos, NERENTA conducida por un mudo y saliendo por la izquierda.

NER. Dónde me conducis? Dónde estoy?

ABD. En el calabozo de los pozos de sangre.

NER. Oh, gracias, gracias, Abdalah; voy á concluir de padecer; solo quiero pedir una gracia. Separada hasta ahora de mi hija, que se me permita verla antes de morir; verla y abrazarla por última vez. (Meleda entra pálida y conducida por el otro mudo.)

NER. (lanzándose á ella.) Hija mía!

ROM. (bajo.) (Meleda!)

PAS. (bajo y con viveza) (No nos descubrais!)

ABD. Y qué, noble condesa, ya no me injurias? á un mudo de los que traen á Meleda.) Mudo, toma esta llave, que es la de la puerta de hierro que dá á la mar, y á donde Kaled conducirá la barca que ha de servir para las egecuciones. En ella irán estas dos mugeres, que despues de ser decapitadas, se las arrojará al Bósforo. (el mudo abre la puerta del fondo y se divisa la mar.)

NER. Abdalah, si teneis por ventura algun sentimiento de humanidad, tened piedad, no para mi, porque os he despreciado, ultrajado, y vuestra venganza es justa; herid, estoy pronta á recibir el golpe: pero piedad para mi hija... para ella tan solo!

ABD. Y qué adelantaría con dejarla la vida, cuando no respira sino por el coronel Rombert?

MEL. Rombert! Dónde, dónde está? (*Abdalah se sonríe.*)

NER. (Su vista, su sonrisa, me estremecen!)

ABD. No estamos en los calabozos de sangre? Mira...

MEL. Ah! muerto!

PAS. (*bajo y con rapidez.*) No, salvado!

(Al oír esto, las mugeres se vuelven, y divisan á Rombert inmóvil en la piedra de los pozos de sangre. Las dos mugeres dan un grito.)

Ah!

PAS. (Silencio!)

ABD. Obedeced.

(A una seña de Abdalah, Pascal y Rombert se apoderan de Meleda y Nerenta para llevárselas; en el mismo instante aparece en el fondo Kaled, con su barca.)

KAL. Deteneos, señor.

Todos. Cielos!

ABD. Qué sucede?

KAL. Estaba donde me mandasteis, cuando he visto llegar á algunos genizaros, portadores de una orden especial del Sultan, en la que dice, que vá á venir á las Siete Torres, y que ordena se releve la guardia, segun costumbre, por sus soldados. Me he visto pues obligado á dejarles mi puesto, y...

ABD. Su Alteza viene! El infierno se mezcla en esto.

KAL. Se habla tambien de la llegada de varias fragatas francesas, y vos debiais hallaros ahora en el divan.

ABD. Voy al momento. (*á Pascal.*) Mudo, para que no se frustren mis proyectos, desamarras esa barca, y conducéla al otro lado del Bósforo. En cuanto á estas mugeres, que vayan á esperar su suplicio á la torre de mármol, donde no las descubrirá ni aun el mismo Sultan. (*vase por la izquierda.*)

ROM. (*bajo á Nerenta.*) Valor y esperanza! Las fragatas francesas están en el Bósforo y Pascal libre. (*en este momento se vé pasar á Pascal en la barca.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Plataforma del castillo de las Siete Torres. Al fondo se vé la mar.

ESCENA PRIMERA.

ABDALAH, KALED; *este entra por la izquierda y aquel por la derecha. Un genízaro de centinela en el fondo*

KAL. Qué nuevas tenemos, sublime agá?

ABD. Desgraciadamente es cierto que las fragatas francesas se hallan en el Bósforo, y que el objeto de su venida es reclamar al enviado del general Bonaparte, que se asegura está preso en el castillo de las Siete Torres!

KAL. Gran Dios!

ABD. No es Rombert el que causa mis cuidados, sino esa carta funesta del general Bonaparte!

KAL. Pues entonces tranquilizaos, sublime agá, porque esa carta que calificais de fatal... se encuentra en vuestras manos! (*dándosela.*)

ABD. Ah! Conseguiste arrancársela á Isaac?

KAL. A ese pícaro judío á quien mal de su grado he hecho embarcar en un buque corsario. Aquí teneis tambien el recibo del capitan.

ABD. Gracias, Kaled, gracias! Al fin tengo en mis manos esta carta maldita! Que venga ahora el Sultan con todo su poder! El pueblo cree que viene á libertar á los prisioneros franceses, y por eso se amolina y pide su muerte; aprovechemos, pues, esta oportunidad. Corre, Kaled, mézclate entre esos grupos sedientos de sangre, y ábreles las puertas de las Siete Torres.

KAL. Y si el Sultan llegase á saber...

ABD. Cederá mal que le pese á la voluntad del pueblo, y de nada le servirán esos genizaros, única fuerza con que cuenta. Además, el gran visir me apoya, y todos debemos obedecerle. Marcha! (*Kaled sale. Gritos del pueblo.*) Esos gritos anuncian que llega el divan. Todo vá bien. (*al genízaro.*) Conduce aquí á los prisioneros franceses! (*sale el genízaro.*)

ESCENA II.

El VISIR, el DIVAN, ABDALAH; despues MATIEU, BOURIER, prisioneros y guardias.

ABD. Sublime visir, están cumplidas esactamente las ordenes de V. A. y del divan. Aquí está la lista de los prisioneros franceses confiados á mi custodia. Van á comparecer ante vos, y asi os convencereis de que no se halla aquí, ni nunca se ha hallado, el que es objeto de tantas pesquisas. (*entran los prisioneros franceses murmurando.*)

MAT. Con que objeto se nos llama?

ABD. Mas humildad ante el gran visir!

MAT. Si vienen por nuestras cabezas, que nos las corten al momento.

VISIR. Son estos todos los prisioneros franceses?

ABD. Todos, gran visir.

ESCENA III.

Dichos, ROMBERT.

ROM. (*saliendo por la derecha.*) Mentis! Falta uno, que soy yo.

ABD. (*retrocediendo espantado.*) (Que es lo que veo! Vive aun!)

VISIR. Quién es este hombre?

ROM. El que vienen á reclamar las fragatas francesas, el coronel Rombert, el enviado del general Bonaparte!

VISIR. Agá, con que este hombre es?..

ABD. Un espia francés, que he hecho prender en el momento en que buscaba oportunidad para favorecer la fuga de los prisioneros; el enviado que se reclama ha muerto bajo las ruinas de la casa del judío Isaac. Todo el mundo lo sabe, y sino que presente pruebas de su dicho; que enseñe las credenciales de lo que dice!

ROM. Infame! Bien sabes que el judío Isaac á quien has hecho asesinar...

ABD. El judío Isaac, viéndose descubierto, se ha embarcado en un buque corsario, y aquí teneis el testimonio... leedlo, gran Visir. (*le dá un papel.*)

VISIR. En efecto...

ABD. Ese complot que yo queria ocultar lo sabe todo el pueblo, y esos murmullos que habreis oido, gran Visir, lo acreditan... Oid, oid. El pueblo rodea el castillo, pide los prisioneros y en su rabia y desesperacion...

KAL. (*entrando.*) Sublime agá, el pueblo ha echado abajo las puertas del castillo, ha invadido con rabia sangrienta los calabozos, y no hay

fuerzas bastantes para contenerlos! Mirad!
 ABD. (á los prisioneros.) Alá os salve, si quiere!
 ROM. Renegado infame! Esta es otra nueva traicion tuya! Hermanos, no retrocedamos ante el puñal de los asesinos, como no hemos retrocedido ante los mosquetes de esos infieles!
 PRISIONEROS. Venganza!
 ROM. Muramos con gloria con un solo pensamiento en el corazon: «La venganza!» Con una sola palabra en los labios: «La Francia!»
 TODOS. Si! si! (los prisioneros se agrupan y Rombert se pone á la cabeza. El pueblo inunda el teatro y está á punto de empezarse la lucha.)
 PUEBLO. Mueran los franceses, mueran!

ESCENA IV.

Los mismos, el ALMIRANTE, marineros, PASCAL.
 PAS. (con la bandera tricolor en la mano.) Atrás, mamelucos! Desgraciado el que toque á un francés! (el pueblo se detiene.)
 ROM. Pascal!
 PAS. Si, Pascal que ha reunido la tripulacion de las fragatas, y viene en vuestro auxilio con el almirante!
 ABD. Y así violais el castillo imperial? Fuera los extranjeros!
 PAS. Con esta bandera tenemos pasaporte para todo el mundo.
 ABD. Infame!
 PAS. Si vuelves á insultarme, te ensarto con esta aguja!
 ABD. El Sultan!
 PAS. Si, el Sultan .. estás fresco!.. El Sultan nos sigue, y nosotros formamos su vanguardia. (el Almirante ha puesto en manos de Rombert unos papeles de los que este se ha hecho cargo.)
 ABD. Y qué me importa su venida, si el Sultan mismo mandará castigar á un impostor, á un espia, á quien nadie conoce?

ESCENA V.

Los mismos, SELIN, genizaros y acompañamiento.
 SEL. Si vosotros no le conocéis, yo le conozco!
 TODOS. (arrodillándose.) El Sultan!
 ROM. Qué veo! El enviado misterioso que hallaba todos los dias en casa del judio!
 SEL. Era yo, Selim III, emperador de Turquía. Sepan todos que este oficial es efectivamente el coronel Rombert, enviado secreto del general Bonaparte, del general que oshoy primer cónsul de la república francesa.
 ABD. y EL VISIR. Será posible!!
 ROM. Selim III, estos despachos que os entrego, me constituyen embajador cerca de la sublime Puerta. Creo que el Divan no rehusará oír las proposiciones que voy á hacer en nombre de la Francia. (silencio general.)
 PAS. Como se callan todos! Mi coronel, teneis la palabra!
 ROM. En nombre de la república francesa y del primer cónsul Bonaparte, os ofrezco la paz ó la guerra. Para la paz estas son las condiciones... el cange de todos los prisioneros!
 VISIR. Imposible!
 PUEBLO. Imposible!
 ROM. Si rehusais, Bonaparte vendrá en persona á exigir lo que se le niega.
 VISIR. Nunca lo consentiremos!
 PUEBLO. No, no, no!

SEL. Silencio! Mi voz es la única que debe oírse aqui, y mi mandato el solo que debe acatarse! Acepto el cange. (movimiento.) La nacion francesa ha sido ultrajada, y necesita una reparacion! Todos los prisioneros están libres!
 LOS PRISIONEROS. Viva el Sultan!
 UNO DE ELLOS. Viva nuestra libertad!
 TODOS. Viva!
 ROM. Otro favor, y este es personal, magnánimo Selim; una muger á quien amo, ha sido arrancada violentamente á mis caricias...
 SEL. En dónde se halla?
 ROM. Preguntadsele á ese infame Abdalah.
 ABD. Mentis!
 SEL. Silencio! Que se abran las puertas de los calabozos, por si en ellos se halla...
 ABD. (No la encontrareis.)

ESCENA VI.

Dichos, NERENTA, MELEDA.

NER. No es necesario. Aqui está!
 MEL. Rombert!
 ROM. Salvadas, Dios mio! Gracias, gracias!
 NER. Si, salvadas, para acusar á ese monstruo, y rehabilitar la memoria del conde de Cesanne, mi noble esposo!
 SEL. Os juro que así lo haré. Proclamaré por toda Europa, que el conde de Cesanne ha muerto fiel á su honor, á su patria y á sus juramentos!
 NER. Dios os lo premie!
 SEL. Abdalah, tú que traidoramente has usurpado su nombre y has osado hasta vender á tu señor...
 ABD. Yo vender?...
 SEL. Violar el secreto de las cartas, atreverse á abrir las de tu señor, apoderarte de ellas á la fuerza, sustraerlas; tú que ademas te has hecho dueño, por la violencia, del pliego que me dirigia el general Bonaparte...
 ABD. Os han engañado!
 SEL. No me han engañado! Todo lo ha declarado el judio Isaac, á quien he reclamado del capitan en cuyo buque corsario lo hicisteis sumergir á la fuerza.
 ABD. (Soy perdido!)
 SEL. Tantos crímenes de alta traicion, merecen la muerte. Esclavos, precipitadle!
 PAS. Amigo mio, lo siento, pero no hay otro remedio! (se llevan violentamente á Abdalah y lo precipitan.) Así me gusta! Así debian castigarse en todas partes á los tunos, y no habria tantos!..
 SEL. Embajador, todos los prisioneros están libres; el cange tendrá lugar en esa playa, durante la cual la artilleria hará las salvas correspondientes. (se ven llegar las fragatas francesas y se oye la marsellesa y los gritos de alegría de los marineros y prisioneros.)
 ROM. Diré al primer consul Bonaparte, que en Turquía brilla tambien el puro sol de la justicia, y gritaremos allí como en estas famosas playas. Viva la paz!!
 TODOS. Viva la paz!! (Marsellesa, y gritos de alegría.)
 FIN DEL DRAMA.
 MADRID, 1851.
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 calle de l'Duque de Alba, núm. 13.

El premio grande, o. 2.	3	4	José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7	La Feria de Renda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1.	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maestros, o. 3.	2	8	La Hija de mi tio, t. 2.	3	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	2	5	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Laura de Castro, o. 4.	3	3	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	2	3	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	7	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	1	15	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Latreumont, t. 5.	4	12	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	9	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadia de Penmarck, t. 3.	2	15	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	4	La Alqueria de Breaña, t. 5.	9	13	La honra de mi madre, t. 3.	2	5
El Seductor y el marido, t. 3.	1	5	La Barbera del Escorial, t. 1.	1	8	La hija del abogado, t. 2.	2	8
El sastre de Londres, t. 2.	3	4	La Batalla de Clavijo, o. 1.	7	12	La hora de centinela, t. 1.	1	4
El tio y el sobrino, t. 1.	2	12	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	3	La herencia de un valiente, t. 2.	4	7
El terremoto de la Martinica, t. 5.	4	8	La banda roja, o. 3.	2	8	Las intrigas de una corte, t. 5.	3	9
El Tarambana, t. 3.	2	3	La Berlina del emigrado t. 5.	2	5	La Ilusion ministerial, o. 3.	2	3
El tio y el sobrino, o. 1.	9	14	Los Consejos de Tomás, o. 3.	3	16	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	6	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	La cadena, t. 5.	2	4	La Jorobada, t. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	Los celos de una muger, t. 3.	2	8	La Ley del embudo, o. 1.	4	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	5	5	La limosna y el perdon, o. 1.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La caverna de Kerougal, t. 4.	2	6	La loca, t. 4.	2	11
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	La coqueta por amor, t. 3.	1	10	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	La corte y la aldea, o. 3.	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	8	La Modista alferez, t. 2.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La calumnia, t. 5.	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7	La castellana de Laval, t. 3.	3	6	La Moza de meson, o. 3.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cruz de Malta, t. 3.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	3	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o. 3.	2	5	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Usurero, t. 1.	2	4	Los contrastes, t. 1.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9	La conciencia sobre todo, t. 3.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La cocinera casada, t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Cantinera, o. 1.	1	6	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Calderona, o. 5.	3	8	La Opera y el sermón, t. en 2.	3	6
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Casa del Rey, t. 1.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	3	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	La Cadena del erimen, t. 5.	3	9	Los penitentes blancos, t. 2.	3	9
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo, Magia.	3	13	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	Los celos, t. en 3.	3	5	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Honor y amor, o. 5.	4	9	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	La doble caza, t. 1.	2	6	La Pupila y la péndola, t. 1.	1	6
Ilusiones, o. 1.	1	4	Los dos Fóscares, o. 5.	1	1	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	La dieha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Jui que jembra, o. 1.	3	6	Los dos cerrageros, t. 3.	2	22	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
			Las dos hermanas, t. 2.	3	5	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
			Los dos ladrones, t. 1.	1	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Los dos rivales, o. 3.	2	9	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
			Las desgracias de la dieha, t. 2.	3	8	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Las dos emperatrices, t. 3.	1	3	La quinta en venta, o. 3.	1	5
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	3	3	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
			Los Dos maridos, t. 1.	2	4			
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.					

4					
La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de da-	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.	Un viage á América, t. 3.	2 8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por tenerle compasion, t. 1.	Una estocada, t. 2.	2 6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
La Rama de encina, t. 5.	2	10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3 4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Por ocultar un delito, aparecer cri-	Un casamiento provisional, t. en 1.	3 4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	minal, o. 2.	Una audiencia secreta, t. en 3.	2 9
La Serenata, t. 1.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2 3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por casarse! t. 1.	Un mal padre, t. en 3.	4 4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	Un rival, t. en 1.	1 4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Por camino de hierro! o. 1.	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2 3
Los Templarios, ó la encomienda de	1	14	Por amar perder un trono, o. 3.	Un amante aborrecido, t. en 2.	2 5
Aviñon, t. 3.	2	3	Quién será su padre? t. en 2.	Una intriga de modistas, t. 1.	8
La Taza rota, t. 1.	2	11	¿Quién reirá el último? t. 1.	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
La Tercera dama duende, t. en 3.	3	7	Querer como no es costumbre, o. 4.	Un imposible de amor, o. 3.	3 8
La Toca azul, t. en 1.	3	4	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
La tia y la sobrina, o. 1.	6	13	Quien á hierro mata... o. 1.	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Los Trabucadores, o. 5.	5	3	Reinar contra su gusto, t. 3.	Una causa criminal, t. 3.	6 6
La vida por partida doble, t. 1.	3	2	Rabia de amor!! t. 1.	Una reina y su favorito, t. 5.	3 16
La Viuda de 15 años, t. 1.	4	5	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	Un rapto, t. 3.	1 11
La Victima de una vision, t. 1.	1	3	o. 3 actos y prólogo.	Una encomienda!, o. 2.	2 5
La viva y la difunta, t. 1.	3	9	Ruel, defensor de los derechos del	Una romántica, o. 1.	3 3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	2	5	pueblo, t. 5.	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	4	Ricardo el negociante, t. en 3.	Un enlace desigual, o. 3.	4 5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	3	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
Muerto civilmente, t. 1.	1	3	de Ceclavin, o. 1.	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	3	5	Rita la española, t. 4.	Una noche de Máscaras, o. 3.	4 7
Mi vida por su dicha, t. 3.	5	8	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	Un insulto personal, ó los dos cobar-	2 4
Maria Juana, ó las consecuencias de	4	12	Ricardo y Carolina, o. 5.	des, o. 1.	2 4
un vicio t. 5.	2	7	Si acabarán los enredos? o. 2.	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
Martin y Bamboche, ó los amigos de	2	5	Sin empleo y sin muger, o. 1.	Un poeta, t. 1.	2 5
la infancia, t. 9 cuadros.	2	11	Santi boniti barati, o. 1.	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
Mateo el veterano, o. 2.	2	14	Ser amada por si misma, t. 1.	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4
Marco Tempesta, t. en 3.	3	11	Sitiar y vencer, ó un dia en el Es-	Una preocupacion, o. 4.	3 6
Maria de Inglaterra, t. 3.	4	7	corial, o. 1.	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3 5
Maria de York, t. 3.	3	4	Sobresaltos y congojas, o. 5.	Un tio en las Californias, t. 1.	2 5
Margarita de York, t. 3.	1	10	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	Una tarde en Ocaña ó el reservado	2 6
Maria Remont, t. 3.	3	7	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	por fuerza, t. 3.	3 2
Mauricio ó el médico y la huérfana,	2	6	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
t. 2.	2	8	Trapiondus por bondad, t. en 1.	Ya no me caso, o. 1.	1 5
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	3	9	Todos son raptos, zarzuela o. 1.		
Monge seglar, o. 5.	3	15	Vencer su eterna desdicha ó un caso		
Miguel Angel, t. 3.	2	11	de conciencia, t. 3.		
Miguel Angel, t. 3.	2	6	Valentina Valentona, o. 4.		
Megani, t. 2.	2	8	Vicente de Paul, ó los huérfanos del		
Maria Calderon, o. 4.	2	9	puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.		
Mariana la vivandera, t. 5.	3	4	Un buen marido! t. 1.		
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15	Un cuarto con dos camas, t. 1.		
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-	4	4	Un Juan Lanas, t. 1.		
tan Mendoza, t. 2.	2	3	Una cabeza de ministro, t. 1.		
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	3	7	Una noche á la intemperie, t. 1.		
Nuestra Señora de los Avismos, ó el	4	8	Un bravo como hay muchos, t. 1.		
castillo de Villemeux, t. 5.	4	11	Un diablillo con faldas, t. 1.		
Nunca el crimen queda oculto á la	3	5	Un pariente millonario, t. 2.		
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	3	7	Un avaro, t. 2.		
Noche y dia de aventuras, ó los ga-	3	8	Un casamiento con la mano izqda. t. 2		
lanes duendes, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.		
No hay miel sin hiel, o. 2.	3	7	Una broma pesada, t. 2.		
No mas comedias, o. 3.	3	8	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.		
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un dia de libertad, t. 3.		
No hay mal que por bien no venga, o. 1	3	4	Uno de tantos bribones, t. 3.		
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Una cura por homeopatía, t. 3.		
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Un casamiento á son de caja, ó las		
do y nariz!! o. 1.	1	3	dos vivanderas, t. 3.		
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un error de ortografía, o. 1.		
Otra noche toledana, ó un caballero	2	8	Una conspiracion, o. 1.		
y una señora, t. 1.	1	1	Un casamiento por poder, o. 1.		
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Una actriz improvisada, o. 1.		
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Un tio como otro cualquiera, o. 1.		
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un motin contra Esquilache, o. 3.		
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un corazon maternal, t. 3.		
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	8			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11			
Pedro el negro, ó los bandidos de la	2	10			
Lorena, t. en 5.	3	3			
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3			

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.
En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Musco Dramatico se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.
Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.
En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.
Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.
Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.